

Firmó Ante Mí ^{692.623}

Por GUILLERMO FERRADA

"Madre poesía", por Venancio Lisboa.
Imprenta Telstar, Temuco, 1981. 57 pp.

En alguno de sus poemas anunció Pablo Neruda su propósito de "asustar a un notario con un lirio cortado". Con seguridad no habría atemorizado a Venancio Lisboa Echeverría (64), quien, a su profesión de escribano público, une el azaroso oficio de poeta. Después de *Llama viva* (1953) y *Canción* (1958), el poeta Lisboa "en altiva soledad" —según el decir del crítico Raúl Silva Castro— se dedicó a escriturar la fe pública y a pergeñar unos ensayos densos editados con patrocinio universitario.

Ahora, un texto breve de decantada elaboración. Ventidós poemas. El primero de ellos, *Chile velero*, destinado a cantar la vocación marítima de la patria. Una inicial desconfianza lectora, derivada de los recitativos escolares, cede lugar al hallazgo de una cosmovisión lírica original de rico valor expresivo: "El petróleo en la sentina; / el salitre en entrepuente; / y en la cubierta: altos mástiles de bosques (...) Y en lo alto del mesana reunidos y flameando / contra el fondo azul tardío: / un girón de sol poniente, / una mancha de gaviotas / y una estrella natural".

Luego, otras vetas y otros cauces. El amor eterno y su desengaño en versos libres que, en esa carnadura poseen la trabada arquitectura del soneto. Amor ya sin alharacas y retóricas que pide la exigencia de la amada: "Lo que quieras, pídemelo / pero mi amor no sé decirlo".

NOSTALGIA DE DIOS

Pero la cuerda, la entraña de la poesía

de Lisboa, es el anhelo de Dios que —al revés de Unamuno— no pide la garantía de inmortalidad personal sino que solicita con acucia la presencia; con congoja, la venida: "Pronto hará dos mil años que te ausentaste / prometiendo volver. / Aún esperamos (...) Haznos saber si invalidaste este anuncio. / O si lo entendimos mal..."

El decir de Lisboa es conceptuoso, mas no por ello abusivo en los conceptos como lo es el de Quevedo. Más se acuerda con el tono de las oraciones aprendidas en la infancia que recrea con elaborada sencillez. Dice a Dios y le habla como pecador de sus anhelos, pero el abogado que está detrás del poeta no resiste la tentación de citar la jurisprudencia favorable a su causa y, como epígrafe a su ruego, coloca aquella famosa y poco ortodoxa frase de San Agustín: "Ama, y haz lo que quieras". Y le dice al Señor, siguiendo el apacible tono medieval de Gonzalo de Berceo: "No esperes sin embargo que pueda darte más / aparte de mi amor. / Ni fies mucho en mí: soy buen promotor; / Mas llegada la prueba caigo en tentación".

Poeta con las ahora desdeñadas comas, puntos, mayúsculas y sin pirotecnias verbales, Venancio Lisboa demuestra que el buen castellano sigue siendo herramienta expresiva eficaz. Y que Dios y la patria y el amor son objetos líricos de renovada hostigación y de punzante instigación para el poeta. Si clásico es lo que se lee en clases —como afirmaba con dudoso humorismo Vicente Huidobro—, Venancio Lisboa y sus poemas podrían aspirar, sin tacha, al privilegio.

Ulluco Nohues. Sepa. 21-VII-1981. P. 2

Firmó ante mí [artículo] Guillermo Ferrada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ferrada Partarrieu, Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Firmó ante mí [artículo] Guillermo Ferrada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile